gen los de Calpa y Huexotzinco y después que se apoderaron de la tierra y la repartieron entre sí juntaron las familias de la una parcialidad y la otra (conviene a saber), los que eran por la parte de Calpa y los que eran por la de Huexotzinco, para que siempre fuesen como testigos en la cercanía de sus pueblos de haber sido entrambas repúblicas las que habían ganado y ganaron aquella suerte de tierra.

CAPÍTULO XXXII. *Que prosigue la materia del pasado y se dice la fertilidad de este Valle de Atrisco*

LO DICHO EN EL CAPÍTULO PASADO es todo lo más que se ha podido averiguar de Atrisco en sus principios y tiempo de su gentilidad; pero prosiguiendo en otras cosas que a la misma materia pertenecen digo, en cuanto a su temperamento y temple, que es muy bueno porque aunque parece algo cálido es con templanza su calor y en tiempo de fríos hace las mañanas tan frías (casi) como en Mexico y todo el año las más lindas y serenas que se pueden imaginar. Danse en esta vega muchos géneros de frutas de las de la tierra y de las de España, no con menor fortaleza que allá, como son naranjas, limas y otras. De aquí nació que entrando los españoles en este valle y vega y viendo su fertilidad y la amenidad y frescura de el sitio le llamaron Val de Cristo (como quien dice paraíso de Dios o Valle de Cristo) y no sin mucha razón; porque si en la Sagrada Escritura son muy celebradas aquellas vegas de Sodoma, las cuales por regarlas las aguas de el Jordán las llama Paraíso de Dios, no menos parecen éstas, porque con el riego de el río que por medio de ella pasa (cuyas aguas se sacan por diversas partes) la hacen y hacían tan frescas, alegres, apacibles y vistosas que enamoraban los ojos y ahora los enamoran con mirarlas.

Hay grandísima suma de aras y templos que solían ser de el demonio en el contorno de este lugar, que dice su muchedumbre la grande copia de ídolos que en él se adoraban. Éste es aquel valle tan nombrado y célebre que parece que lo puso Dios enmedio de esta tierra para remediar las necesidades de ella, y es un valle que provee a Mexico y su comarca de mucho trigo por mayo y junio, que es la cosecha y siega; de manera que por el socorro que este hermoso y fertilísimo valle da al medio año es imposible que haya hambre que pueda notarse, por ser la cantidad y número de hanegas de trigo de ochenta a cien mil cada año, y como acude cuando ya pudiera hacer falta, el que por toda la tierra se siembra y coge de temporal, no es posible haber hambre ni tampoco faltar este dicho socorro, porque es de riego y se siembra por octubre. Una de las razones que a esta fresquísima vega la hacen de más precio y estimación es tener el río de Atoyac que pasa por medio de ella y la baña y riega toda, porque una de las cosas que hacen fértiles las tierras es la continua agua con que se humedecen y por esta razón hace particular memoria la Sagrada Escritura

de la tierra de Egipto, notándola de amena y fresca y así el *Génesis*,[1] la compara al paraíso diciendo: es como el paraíso del Señor; y es la razón porque es regada con las aguas del río Nilo, las cuales fertilizan aquellas tierras, en especial el valle y riberas que correspondían a Segor (una de aquellas cinco ciudades que destruyó Dios con fuego de el cielo),[2] y así era esta suerte de tierra (como nota Lyra) hermosísima y muy amena por tener aguas de pie que derramadas por cima le hacían producir frescura y tener fuerza y frescura y vigor ordinario para alimentar con abundancia de panes la tierra. De esta misma manera se me representa este valle y tierras por razón de tener tantas aguas que, sacadas de el común suelo y canal por donde las mismas aguas habían buscado camino y vía para el mar, las reparten por particulares acequias y zanjas para regar cada cual su pertenencia, y así acaece (comúnmente) que la propria madre va seca a poca distancia, después que pasa de esta vega. Por esta razón no sólo es fértil y provechosa para sí, sino también para reparo del reino, y es de tanto socorro que muchas veces hubiera habido grandes y crecidas hambres en él si los panes y mieses de Atrisco no le favorecieran (como decimos), y es tan seguro este socorro que jamás falta porque como la tierra es templadísima por esta razón los fríos no le son dañosos. Siembran por septiembre y octubre (que es cuando se acaban las aguas) y con la templanza de el tiempo nacen y crecen las mieses, tan lindas y frescas y tan ahijadas y espesas, que bien parece y se echa de ver la particular mano con que el cielo las favorece. Y está todo este valle y vega por los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero (que son los estériles y secos de el año) tan fresco y verde que parece un albahaquero. Y aunque es verdad que hay años de más y menos panes, nunca al menos de total ruina, porque nunca se ha visto faltar de todo punto el año; y aun no puedo dejar de encarecer (que parece cuasi milagro) que con sembrarse todos los años unas mismas tierras están tan fértiles y abundantes como las muy descansadas y que jamás se sembraron y dan el trigo abundantísimo y bueno, y hay tierras que acuden a más de sesenta hanegas, cosa que admira y espanta a los más antiguos y ejercitados labradores y afirman ser esta vega mucho mejor que la de Granada y la de Orihuela, en España. Por lo cual vengo a persuadirme (y no a fuerza de tormentos) que es la tierra mejor de toda la Nueva España para lo dicho; porque aunque es verdad que hay otras muchísimas de temporal, como están atenidas al riego del cielo, así también a la contingencia de las secas y heladas, y como les falta el agua algunas veces o les sobra el hielo otras, es fuerza que se pierda el año y se siga hambre en la tierra, como diversísimas veces lo hemos visto y experimentado; y si la fertilidad de esta grandiosa vega viniera a noticia de aquel grande labrador Virgilio, no sé con qué lenguaje la sublimara y encareciera en sus *Georgicos*;[3] porque por no hallar tierras que pudiesen sufrir el continuo trabajo de las semillas, aconseja a los labradores a que les den descanso

[1] Genes. 13.
[2] Genes. 19.
[3] Lib. 1. Georg.

de un año cuando menos (que es lo mismo que por acá decimos tierras de año y vez) y para los que no pueden hacer esto, aconseja que las estercolen y hagan otros beneficios, como consta en el primero de su *Agricultura*. ¿Pues quién creerá que sin ningún beneficio de éstos dan el suyo estas excelentísimas tierras? Y no hay decir que el riego solo lo causa, que ya vemos en una huerta que se riega la hortaliza, y para sembrar la era que otra vez se sembró, se hinche de estiércol porque de la vez pasada quedó esquilmada; y así se recupera la fuerza que había perdido, de manera que el ser la tierra buena de suyo hace que la cosecha sea siempre cierta.

Dieron a los principios en sembrar morales para criar y coger seda, y dábase tan bien que se cogía dos veces en el año; pero entiendo que tuvo fin por razón de que quería la semilla mudarse y traerse de fuera, por morirse la que allí se hacía. No sé de cierto el fin que tuvo ni la causa que hubo para acabarse, sólo sé que ya no la hay, ni aun morales que puedan servir de memoria.

CAPÍTULO XXXIII. *De la fundación de la Villa de Carrión y de su origen y principio, y cómo se fundó de españoles, y otras curiosidades de aquel tiempo*

RA ESTE SITIO, ANTES QUE LE POBLARAN LOS ESPAÑOLES, un grandísimo bosque de arboleda, de cerezos, tzapotes, guayabos y otros muchos árboles; y en tanto extremo, que por parte ninguna se podía entrar en él, sino por sola una sendilla que tenían hecha los indios de Huexotzinco, hombres viejos y muy antiguos en el conocimiento de aquellas breñas y montañas. Eran muchos los mosquitos que había y esto hacía inhabitable de españoles el sitio; y por esta causa y por estar el mayor número de la gente en la parte más alta de aquel lugar se edificó el convento (que es de la advocación de la Visitación de Nuestra Señora) en la parte que ahora está, que es a la ladera de un pequeño cerro que está en el mismo lugar; hizo la capilla mayor el padre fray Toribio Motolinía, según relación de Pedro de el Castillo, hombre el más antiguo que allí hubo y dice, que fueron él y Catalina Pérez, mujer de Juan Pérez Romero, los que echaron las primeras piedras de cimiento y que ayudaron a hacer la obra. Lo demás de la iglesia, que es de bóveda y muy linda, acabó el padre fray Juan de Alameda y la manera de fundar el primer pueblo en la parte alta donde estaba a los principios es ésta:

En aquellos primeros tiempos vino de España un oidor llamado Monte Alegre, el cual trajo dos hermanos, el uno casado; éste, como hombre que venía a las Indias y traía mujer, vino prevenido de una cédula y merced de tierras para una labranza, la cual alcanzó por los mejores medios que pudo de la princesa doña Juana; vino a este valle porque el corazón le debía de decir la buena tierra que era y lo mucho que en estos tiempos había de va-